

This material may be  
protected by copyright law  
(Title 17 U.S. Code).

## LAS ANTIGUAS COSTUMBRES DE SAN PEDRO LA LAGUNA, SOLOLA

*Luis Batz*

### 1 Las viviendas

Antiguamente la población de San Pedro estaba formada por ranchitos pajizos, con sus barbitas recortadas y un apaste de barro en sus coronillas para evitar que se filtrasen las aguas de la lluvia.

Estas humildes viviendas constituían un peligro y por eso los vecinos de San Pedro vivían en zozobra, pues un chispazo en uno de los ranchitos sería tremendo, ya que estaban hechos de materiales especialmente transmisores de siniestros. Eran muy bajitos y sin ninguna ventilación; el humo se encerraba y para comer en ellos era necesario sentarse en el piso de tierra para no ahogarse por el humo. La misma piedra de moler servía de mesita, cada miembro de la familia alargaba sus manos para limpiar sus tortillas o para embarrarlas de comida depositada sobre la piedra.

Las estadísticas familiares reportaban en cada estación seca del año, cientos de ranchitos convertidos en ceniza; el tañir melancólico se escapaba del vetusto campanario: tan... tin... ton... , etc. Eran noches de triste recordación; las llamas y el humo se enseñoreaban sobre los humildes ranchitos, el grito desgarrante de los moradores lamentando la pérdida de sus pertenencias; el crujir de ratas sorprendidas desde sus madrigueras soltando olor a carne chojineada, gatos descontrolados por el humo; el revoloteo de una gallina clueca buscando la hoguera; perros amarrados a los cercos se ahorcaban antes de ser quemados;

barranco. A duras penas se recuperó su cadáver y todos confirmaron que la desgracia fue por su falta de respeto al santo patrón aquella vez que lo bajó de su trono.

### **3. Las cofradías**

#### **3.1 Palabra castiza deformada en el tzutuhíl (martomá). Los mayordomos eran los encargados de la limpieza y de la mayor disciplina en sus cofradías.**

Eran siete personas las que componían este cuerpo legalmente constituido. En orden jerárquico desde el Señor Cofrade, le seguía el Juez y de allí los cinco mayordomos, del primero al quinto.

Aquí hablaré únicamente de la manera como se desarrollaron los actos de las cofradías, las cuales tal vez no fueron ni siquiera la intención ni la finalidad de sus fundadores.

Aquí lo que sucedió fue resucitar antiguas y viejas leyes y costumbres mezcladas con la nueva fe del cristianismo.

Fue una oportunidad del indígena para desahogar sus pasiones y practicar sus costumbres adulterando y confundiendo cristianismo y antiguos ritos.

En San Pedro fueron seis cofradías las que se erigieron: Santa Vera Cruz, la Inmaculada Concepción, San Nicolás, Nuestra Señora del Rosario, San Antonio y el Santísimo Sacramento.

Ellos repartieron los días de la semana y asistían una cofradía a la iglesia para atender cualquier eventualidad, por ejemplo, un difunto que enterrar, un ahogado que buscar, asistir a los enfermos, etc. Era a la vez un auxilio para la comunidad.

Cada cofradía tenía diferente símbolo y lo portaban sobre un estandarte, cuando salían a pedir limosna, e iban recogiendo cuanto les daban los vecinos: mazorcas, chile, café, dinero, etc., etc.

#### **3.2 Para los difuntos**

La cofradía de turno era la encargada de abrir la fosa donde sería enterrado el cadáver y a la hora señalada del

Terminada esta actividad se dirigían a las cofradías, donde estaba listo el conjunto de marimbistas y daba comienzo la gran zarabanda. Aquí hombres y mujeres se daban cita hasta no acordarse de sus nombres.

Los hombres con mayor orgullo gritaban haciendo alarde de sus servicios *ad honorem*, tanto en las cofradías como en la municipalidad.

### 3.14 Entrega de la cofradía

Cuando se acercaba el tiempo de entrega le llamaban **Xy-colaj ru-zamaj** o sea "acabar la costumbre".

Para esta actividad hacía el que llamaban **Guaran-tiox** (la velada de la imagen). Cada noche era amenizado el ambiente con el famoso *bon, boron, bon; ten telen, ten* del tamborón acompañado de la chirimía y llegaba la gente a tomar el llamado *kaj* (harina de maíz con chan). Esto tardaba ocho noches.

Terminada la semana de ritualidades, los mayordomos y sus texeles se preparaban para el lavado de la ropa de los santos. En una madrugada placentera se adelantaban las texeles cargando sobre sus hombros manojones de tubérculos del llamado **uleuf chipac** (jabón de tierra), parecida a la cebolla. Con este material lavaban la ropa y quedaba muy blanca, mejor que con los químicos.

El traspaso de una cofradía a manos nuevas era muy pomposo. Aquí era donde se exhibía el potencial económico del personaje saliente para ser visto, admirado y codiciado por el público.

Se concertaba un punto de mayor afluencia de público, en donde se hacía el traspaso. La muchedumbre observaba el desfile de cargadores de bombas voladoras que hacían tronar el cielo. Una blusa de blondos y encajes. La **ixokajau** (mujer **ixocajau**: dueña), o sea la mujer del cofrade, quien recibía o entregaba ceremonialmente en compañía de sus texeles, estrenaba. El santo de la devoción del cofrade y los santos menores que estuvieron en la cofradía haciendo compañía al santo de la devoción también estrenaban vestiduras. El señor cofrade estrenaba sombrero de fieltro, camisa de jaspe o "chemiz turqueza", **sacabli** (pantalón) bordado con pajaritos

de lustrina o sedalina. Las texeles iban ataviadas con sus mejores prendas.

Por último, iba una fila de cargadores llevando sobre sus espaldas cofres antiguos en bellísimos acabados, los cuales contenían todo el tesoro del santo de la cofradía. Los incensarios de plata se movían como péndulos de reloj, levantando humo oloroso.

Por otro lado, ceremoniosamente se acercaba otra comitiva, o sea la de los nuevos, que recibían la cofradía. En el momento culminante, bajo el estruendo de las bombas voladoras y el repique de las campanas se abrazaban efusivamente las dos *ixokajaues*. Mientras se hacía el traspaso, corrían de mano en mano, de boca en boca, las copas de licor, compitiendo en el servicio las dos comitivas fusionadas, a ver quién servía más grande y con mayor precisión.

Aquí se despedían los dos grupos: a los salientes los esperaba en casa la marimba y en vez de cofres retomaban los cargadores con cajas de guaro. Los curiosos contaban cuántas cajas llevaban consigo los excofrades y daban principio al gran jolgorio, que duraba de tres hasta cuatro días, con sus respectivas noches, de pura zarabanda.

### **3.15 Traspaso del poder civil**

Los principales, en sesión permanente, elegían el hombre más apropiado para desempeñar el alto cargo. Eran deliberaciones para escoger al más dinámico y honrado, al que justamente ha escalado los puestos, al hombre capaz de encauzar a su pueblo. No se tomaban en cuenta a los oportunistas ni a los amigos de encumbradas personalidades ni a los ambiciosos y farsantes que llegaban a ofrecer la construcción de un puente sobre el lago.

Eran gente de paz y de trabajo para producir la tierra. Las elecciones las hacían para llenar un requisito, ya el pueblo de antemano sabía quién iba a ocupar la primera magistratura pueblerina y sin remuneración, sino simplemente servicio gratuito, como buen vecino, para luchar durante dos años, practicando toda clase de costumbres que exigían una regular posición económica para hacerles frente.

### **3.15.1 Primer acto**

Al recibir la posesión del alto cargo se le entregaba la vara color caoba con empuñadura de plata y contera del mismo metal; el bastón era símbolo de autoridad y señorío.

En el acto también recibía un tubo de metal rollizo y en su interior iba guardado nada menos que el título del pueblo, según cédula real de tiempos de la colonia.

Se hacía un riguroso inventario del Santo Andrés, cargado por alguaciles menores, consistente en el primer lote de cofres antiguos llenos de vasijas de barro, porcelana impermeable y finísima, vasijas de cerámica antigua; vajillas de diversas formas: platos hondos, planos, servidoras de pura plata, vasos, picheles, ollas, sartenes, cuchillos, todo el instrumental como para montar una cocina perfecta.

### **3.15.2 Segundo acto**

Entrega de preciosísimos manteles con bordados antiguos, manteles pequeños calados con arte aborigen, de hilos y colores antiguos; bigoteras especiales; el zute tradicional tejido en vivos colores de rojo "maxento" con listaditos negros, para cubrir la cabeza de los principales en los actos ceremoniales y portarlo al hombro por las calles.

### **3.15.3 Tercer acto**

Entrega del instrumental de labranza, consistente en: piochas, hachas, picas, palas, azadones, cadenas, martillos, uñas, clavos, etc., suficiente como para montar una ferretería.

### **3.15.4 Cuarto acto**

Ropa de puro encaje en diferentes colores y tamaños, para mudar a los santos; cortinas de olán,

grandes lienzos de mosaicos imitando al cosmos de día y de noche, en fin, estas eran las pertenencias del santo, entregadas en buenas manos y custodiadas con buen corazón.

Llegaban los alguaciles primero y segundo, puestos altamente ambicionados en la jerarquía por los de abajo. Se adornaba el gran salón de la Ermita, se buscaban todas las flores, hierbas y hojas perfumadas para impregnar con sus aromas el recinto. Se sentía el olor a resina y a fruta madura de melocotón, toronja, pataxte. El dintel de la casa de la Ermita artísticamente adornado con siemprevivas, la alfombra de pino recién deshojada y el incensario de plata moviéndose por las narices de los santos, colocados sobre el altar mayor, despidiendo su inconfundible aroma, haciendo de la Ermita una verdadera pagoda pedrana.

### 3.15.5 El pixabinem para los alguaciles

**Pixab:** erupción, arrojar todo lo bueno y lo malo de la experiencia vivida, consejos, testimonios, exhortación por los ancianos a los jóvenes servidores de su comunidad. Se les hablaba de la obediencia estricta que deberán observar y guardar a los depositarios de la autoridad del pueblo, desde el alcalde, sus concejales, los mayores, hasta los alguaciles de un poco más categoría que los principiantes.

La obediencia consistía en el saludo a sus mayores: **A-wach-tá:** (cómo está su señoría), y besarle la mano derecha, quitarle el sombrero si estaba de entrada y sí de salida ponérselo, y si había que acompañarlo, el alguacil tomaba su varita larga y bien pulida con su respectiva seña de chamey e iba con el alcalde o alguno de los concejales adelantándole un paso de distancia golpeando su varita en el suelo los llevaba al lugar del destino.

### 3.16 El silonem

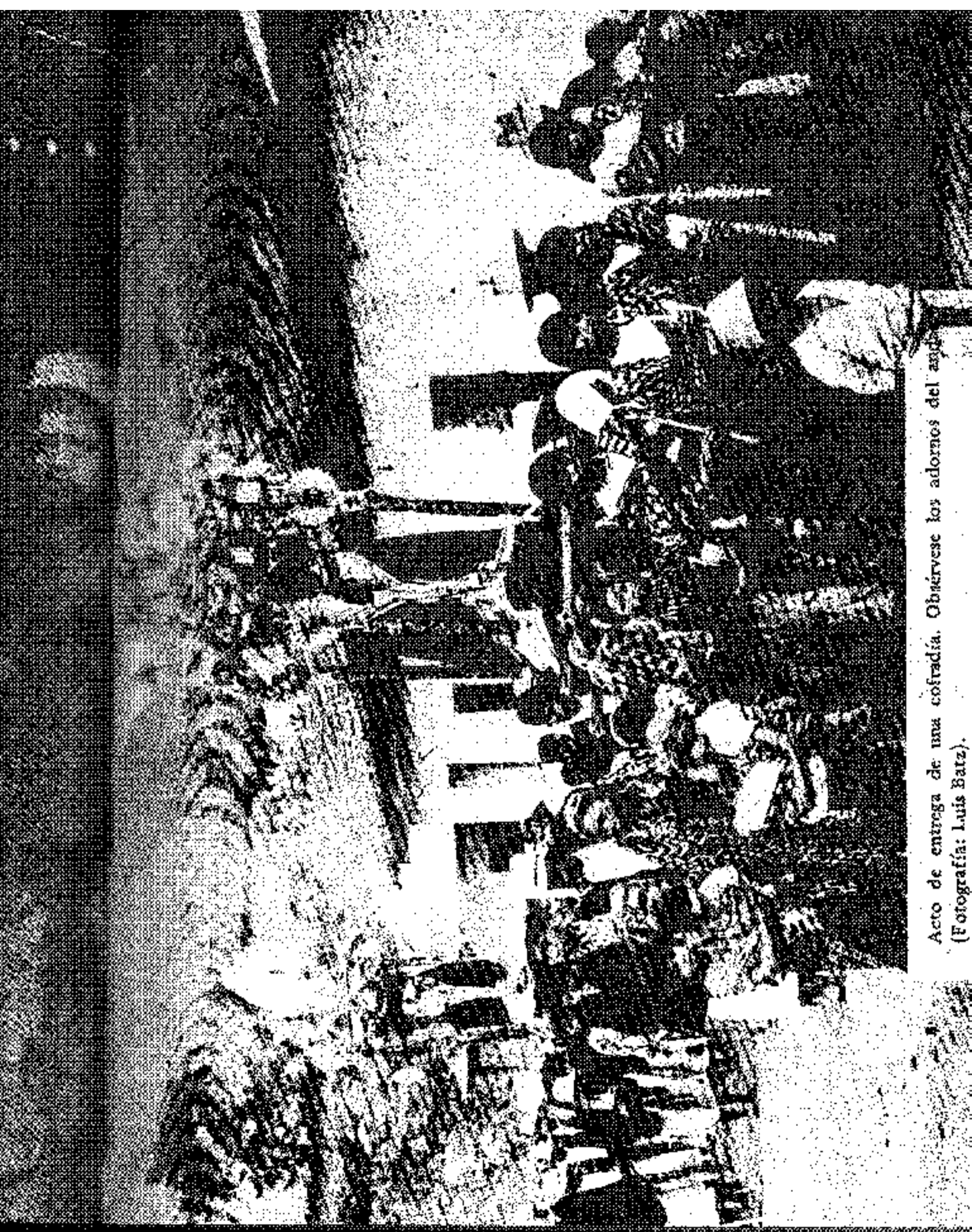
Era simplemente las citas que hacían los alguaciles a los vecinos. En el **pixab** el anciano les hacía ver que sólo irán "al mandado", ya que la gente acostumbraba poner en confesiones a los alguaciles diciéndoles: ¿para qué me quieren?, sólo a mí me han citado, ¿a quiénes más? Entonces ellos debían guardar secreto de autoridad: "No sé nada, únicamente me han mandado a que te presentes ya". Sin ir a ver y espiar por los rincones de los ranchos, sin asomarse demasiado a los **tzapines** (puerta hecha de caña, con un cordel retorcido al centro, desde donde estaba un palo rollizo atrancándose horizontalmente por dentro). En nuestro pasado ha habido experiencias vergonzosas. A más de un algún mandadero le ha caído un total repudio y odio ante el pueblo porque al aprovecharse de su calidad de alguacil se ha asomado hasta los **tzapines** y al no encontrar más que a la muchacha, la forcejea y después el gran escándalo provocado por el alguacil. Hubo que desaforarlo y mandarlo amarrado a la cabecera. Por eso se decía: "Ante todos estos desmanes, pido a la juventud servidora de su pueblo observar verticalmente la línea de conducta, que será el mayor premio que alcanzaréis en este ascenso que principiáis a escalar por peldaños hasta llegar a la cima donde están los buenos hijos de San Pedro, ya con sus cabezas pobladas de canas, sus frentes arrugadas, sus manos temblorosas, pero sobre el pecho llevan el sello del orgullo y la satisfacción de un laurel no marchitado".

*"A las tres de la madrugada haréis arribo a vuestras casas de Ermita, llevando a vuestras espaldas al curá (la tinaja masculina bien panzudita), barréis tu Ermita, como también patios y calles de vuestro señor como el de sus vecinos cercanos, y antes que el sol se asome sobre los cerros, las calles deben oler a tierra mojada, como también el recipiente de agua de la ama de tu señor estará rebasándose del líquido; una vez por semana contribuiréis con una carga de leña rajada, ya sea de palo de encino, **tzunuj ché**, **prixik ché**, palos de alma fuerte, nada de traer chiribiscos o palos flojos ni*

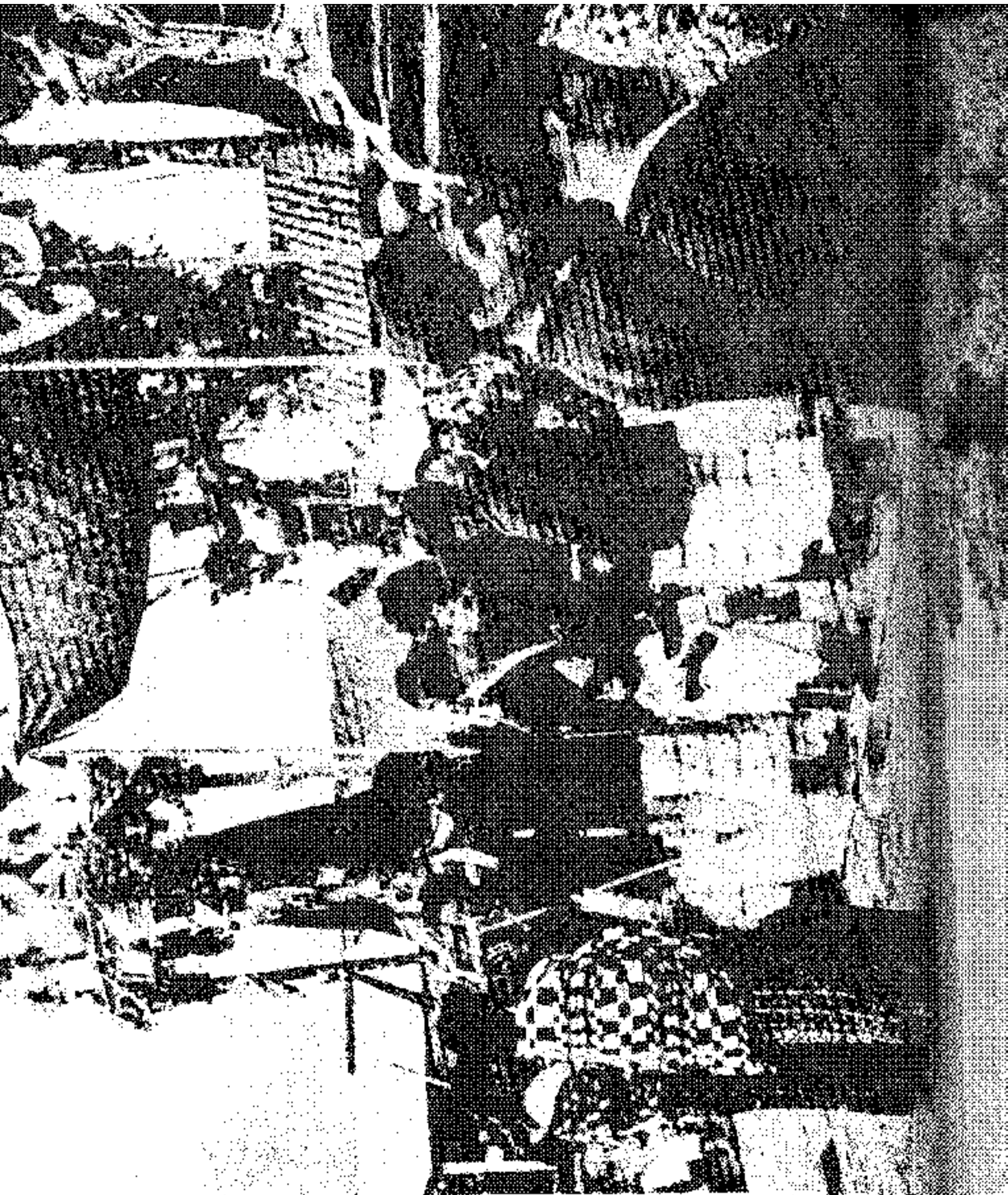


Alcaldes y Principales del pueblo San Pedro La Laguna. 20 de junio de 1964. (Fotografía: Luis Batz).





Acto de entrega de una cofradía. Obsérvese los adornos del andr.  
(Fotografía: Luis Batz).



Imágenes de una de las cofradías de San Pedro. Obsérvese al Nim-Ajtij (gran maestro), portador de los libros sagrados. (Fotografía: Luis Batz).